



Capítulo 1139

Rumbo al Templo de la Espada

"Lo siento, pero no puedo decirte dónde están. Aunque dices que están desaparecidos, se separaron del resto del mundo por voluntad propia y, por lo que vi, viven felices". Yuan rechazó la petición de Long Chen sin dudarlo.

"¿Se separaron? ¿Por qué...?" Long Chen detuvo su murmullo al recordar de repente la historia de la familia Xi.

La Familia Xi desapareció poco después de la guerra del Clan Dragón contra los Cultivadores, hace siglos. Supongo que no querían tratar con humanos después de lo ocurrido... Suspiró para sus adentros.

Pero esto sólo creó más preguntas para Long Chen.

¿Por qué la Familia Xi, que desprecia a los humanos, le daría a un humano la Túnica del Dragón Dorado? Esto no tiene sentido, lo mire por donde lo mire.

En fin, ya os he entretenido bastante. Si tienes más preguntas, guárdalas para cuando salgamos. Yuan se dio la vuelta y empezó a alejarse.

"¿Qué tal si voy contigo?" Long Chen empezó a seguirlo.

Todavía tenía muchas preguntas y quería reclutar a, después de todo.

Sin embargo, Yuan rápidamente se dio la vuelta y levantó los brazos, apuntando con la palma directamente a la cara de Long Chen: "Por favor, déjame solo. Ya tengo suficiente compañía conmigo".

"..."

Long Chen detuvo sus pasos y ya no siguió a Yuan.

Yuan escapó rápidamente de la multitud.

"Me están prestando demasiada atención. Los veré a unos kilómetros de distancia", notificó Yuan a la Familia Tian mediante su sentido divino, mientras se alejaba volando.



¡Nunca había visto a un bastardo tan arrogante! ¡Se cree superior a nosotros solo porque tuvo suerte en la Pagoda de la Espada! ¡Dudo que tenga tanto talento! Los que estaban detrás de Long Chen apretaron los dientes con rabia.

¿Cómo es posible que alguien de un lugar remoto, como el Tercer Cielo, tenga más talento que nosotros? ¡Debió usar algún truco para vencer a la Pagoda de la Espada!

A Long Chen ni siquiera le molestaron estas personas y simplemente permaneció en silencio, con los ojos fijos en la dirección en la que Yuan desapareció.

«Xiao Yang... Qué tipo tan misterioso». Long Chen se dio cuenta en ese momento de que nunca se había sentido tan intrigado por nadie.

Poco después, Long Chen abandonó el lugar y, cuando eso sucedió, las demás personas en la Pagoda de la Espada entraron en un alboroto.

¡La Pagoda de la Espada se ha derrumbado! ¿Qué hacemos ahora?

"No creo que podamos hacer nada ahora..."

¡Cielos! ¡No solo derrotó la Prueba de las Nueve Espadas, sino también la Pagoda de la Espada! ¡Una leyenda está a punto de nacer! ¡Debo avisarles a los demás!

El nombre Xiao Yang comenzó a extenderse dentro de la Tumba del Emperador Sin Nombre como un reguero de pólvora durante una ola de calor.

Cuando las grandes familias y las sectas poderosas se enteraron de Xiao Yang y sus hazañas, inmediatamente decidieron reclutarlo para su lado.

"¡Debemos encontrar a ese Xiao Yang antes que los demás y reclutarlo para nuestra secta!", gritó un famoso líder de secta a sus discípulos.

¡Hija mía! ¡Quiero que conozcas a Xiao Yang y lo traigas a nuestra familia a toda costa! —le dijo un renombrado Patriarca a su querida hija con expresión apremiante.

—Pero padre... Ya me comprometiste con la familia Ming...



¡Al diablo con la Familia Ming! ¡Este Xiao Yang tiene prioridad! Si los rumores son ciertos, ¡sin duda se convertirá en una figura prominente, no solo en el Tercer Cielo, sino en todos los Nueve Cielos!

Algunas personas en la Tumba del Emperador Sin Nombre dirigieron su atención hacia Yuan, después de escuchar sus logros, tratándolo como si fuera otro tesoro en la tumba que debía ser adquirido.

Sin embargo, como los rumores parecían demasiado buenos para ser verdad, la mayoría de la gente dudó y decidió ignorarlos.

Mientras tanto, a una docena de millas de la Pagoda de la Espada, Yuan se reagrupó con Tian Yanyu y Tian Suyin.

"De verdad dejaste a muchos boquiabiertos, incluso a mí...", dijo Tian Yanyu mientras miraba a Yuan, todavía con una mirada algo aturdida en su rostro.

"..." Tian Suyin permaneció en silencio, sus pensamientos eran desconocidos.

Tian Yanyu continuó: "Me moría de ganas de preguntarte: ¿qué pasó en el sexto piso? ¿Por qué tardaste casi una semana en pasarlo, cuando el séptimo piso no duró ni una hora?"

"Oh, me dieron una semana para comprender algo. Eso es todo."

"¿Eso es todo? Aunque es muy diferente de los pisos anteriores, suena aburrido. ¿Y el séptimo piso? ¿Cómo era allí arriba?"

"Igual que el otro piso: vacío y aburrido".

¿Y la recompensa? ¡Superaste la Pagoda de la Espada, verdad? ¡Seguro que la recompensa debe ser extravagante! Los ojos de Tian Yanyu brillaban de emoción en ese momento.

Yuan negó con la cabeza. "Además de esta llave, realmente no recibí mucho".

"¿En serio...?" Tian Yanyu se quedó perpleja al oír esto, y parecía una niña cuyos sueños habían sido destrozados.

"¿No recibiste también una llave en la Prueba de las Nueve Espadas? ¿Qué hace?" Tian Suyin la miró con interés. Su instinto le decía que la llave la llevaría a algo especial.



—Sí, pero desconozco su propósito. Solo sé que tengo que recoger siete más antes de ir a lo más profundo de la tumba.

Eso es imposible, incluso para ti. Ni siquiera se ha explorado la mitad de la tumba desde que fue descubierta, ¿y aún así quieres ir a lo más profundo? Estarás caminando hacia tu propia tumba.

Yuan sonrió: "Creo que estaré bien. Después de todo, el destino me trajo aquí".

—¿El destino? ¡Qué lunático...! —Tian Suyin negó con la cabeza para sus adentros.

"De todos modos, mi próximo destino es el Templo de la Espada", anunció Yuan un momento después.

"El Templo de la Espada se encuentra en el límite del área exterior. Nos tomaría dos semanas llegar allí, incluso si viajáramos en línea recta sin descanso", dijo Tian Suyin.

Yuan asintió: "No necesitas seguirme allí si no quieres. Yo tampoco quiero perder tu tiempo".

¡Tonterías! Ya hemos llegado hasta aquí, ¡sería un desperdicio detenernos ahora! ¡Y estoy segura de que volveremos a presenciar algo asombroso, así que no me iré, ni aunque me obligues! —dijo rápidamente Tian Yanyu.

Yuan mostró una sonrisa derrotada: "Está bien, no te detendré".

Poco después reanudaron su viaje.